

Entre el vacío y la totalidad

Carencias e Incoherencias de la dimensión ambiental

Andrés Niño Asencio
Estudios de Literatura Universidad Nacional de Colombia
Especialista en Educación y Gestión Ambiental

RESUMEN

Como consecuencia de todo el proceso de permanente formación, como seres humanos, hemos de acrecentar la conciencia sobre nosotros mismos, la multiplicidad de la vida y la dimensión holística, e intentar, constantemente y sin cejar, diversas salidas, infinitas formas de seguir, a pesar de los pesares, construyendo presentes y tejiendo futuros posibles, en medio del dolor, la muerte y la traición, acudiendo a la Filosofía y la Poesía, la Política y la Cultura desde la óptica de lo ambiental y sus distintos desarrollos, como disciplina científica y como certeza de una nueva utopía en camino, plétórica de alternativas sentipensantes, mágicas e innovadoras, frente a un mundo y a una humanidad en crisis, dentro del todo cósmico.

En esta travesía por las sendas del ser, del saber y del hacer, desde la Dimensión Ambiental, se torna menester, observar las distintas vertientes de la vida en su universalidad, de la cual somos, a su vez parte y todo, así como algunas de las diversas interpretaciones humanas al respecto, las cuales en múltiples elementos, ideas, conceptos y preceptos, conforman una totalidad a pesar de sus particularidades, diferencias y/o similitudes, tanto en el plano de la forma como en el nivel del contenido, categorías inseparables a la hora de la complementariedad holística.

Inmersos en ellas, es posible confrontar y transformar las propias ideas, los sentires, los afectos y los estratos más profundos a nivel físico, afectivo, mental y espiritual, originando una serie de cambios y transformaciones en lo que atañe a los hábitos y costumbres, así como a las formas de ser y de relacionarnos con la naturaleza, con los demás y con nosotros mismos. Igualmente, es fundamental para

afianzar y profundizar algunos conceptos e interpretaciones de la vida y del mundo, así como para dejar a un lado otros, contribuyendo a diversificar tanto las mentalidades como las ideologías, que provienen de las distintas vertientes del pensamiento humano, allende las fronteras y limitaciones que la misma mente humana nos impone, cuando niega la presencia y esencia de lo físico, lo afectivo y lo espiritual que nos son inherentes.

De tal suerte, nuestra propia existencia como seres y como especie, así como la aproximación a lo ambiental y al ámbito de lo profesional, han de constituirse en un todo, en un crecimiento y un enriquecimiento múltiple, transversal y permanente que se dan al unísono, en el aquí y el ahora, y que igual conllevan una disyuntiva y una superación de aquello que concierne a miradas sectarias y comportamientos dogmáticos, frente a los fenómenos de la vida sobre el planeta y en el universo entero.

Tales los desarrollos que el lector hallará en este trabajo, el cual toma como puntos de partida dos ejes fundamentales: la obra de Augusto Ángel Maya y la Cotidianidad como fuente de saber que posee la misma importancia que la erudición académica, allí donde los horizontes son claros y existe un proyecto de vida y de sociedad definidos para quien vivencia, tanto la senda de los libros

como las de la vida en su constante y cambiante devenir, sin ignorar los elementos propios de la Espiritualidad que acompaña la compleja trama de la vida, allende las estrellas.

Sea este resumen una invitación a navegar por los senderos de la interpretación, en torno a las verdades de la totalidad y del vacío que nos acompañan y acompañarán por siempre jamás, en esta eternidad vacía que se debate entre lo que es, ha sido y será, y aquello que deviene símbolo, cultura, conceptualización, como se verá una vez emprendido este viaje...

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas del siglo XX en Colombia y como consecuencia de los procesos del orden mundial, las experiencias teóricas de aproximación a la Dimensión Ambiental, se orientan hacia estudios de tipo socio-histórico, mediante

enfoques críticos, interpretativos y positivos acerca de la filosofía, la política y la cultura, con énfasis en la caracterización de la problemática ambiental externa, es decir, hacia los efectos del impacto antrópico sobre los componentes biofísicos de la Biosfera (capa de ozono, lluvia ácida, efecto invernadero, residuos sólidos y líquidos, tala de bosques, reducción de la biodiversidad, contaminación atmosférica, sónica, visual,

En las últimas décadas del siglo XX en Colombia y como consecuencia de los procesos del orden mundial, las experiencias teóricas de aproximación a la Dimensión Ambiental, se orientan hacia estudios de tipo socio-histórico, mediante enfoques críticos, interpretativos y positivos acerca de la filosofía, la política y la cultura, con énfasis en la caracterización de la problemática ambiental externa.

etc.), sin detenerse en detalle sobre el ser humano como núcleo de donde deben partir, así como los problemas derivados de su intervención las tan anheladas alternativas de solución a los mismos, en lo que llamaríamos la construcción de una otra ética.

Los presupuestos o planteamientos centrales están dirigidos a evidenciar si dicha Dimensión es, en efecto, una dimensión integral, holística, totalizante, tal como ha sido definida, en términos epistemológicos, respecto de la comprensión y el análisis de su objeto, es decir la presencia y permanencia de las múltiples formas de la vida sobre la Tierra y su intrínseca relación con el cosmos que la circunda, con el cual mantiene una interrelación permanente y una interacción perenne como sistema universal.

Para ello se parte de la propuesta hecha por Augusto Ángel Maya, uno de los más destacados teóricos locales, y claro está, globales, del pensamiento ambiental, quien fundamenta el objeto de estudio de esta nueva disciplina científica en las relaciones e interacciones que se establecen entre el Ser, la Naturaleza y la Sociedad, a partir de la Cultura, entendida aquí como plataforma adaptativa del ser humano, a sí mismo, a su medio biofísico y a su entorno social.

Entre otros de sus principales énfasis está el llamado a la fusión de las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales, mediante la cual se haría posible la mirada integral

de la vida sobre el planeta, a partir de la extinción de los reduccionismos que cada una de estas dos vertientes suele postular, ya en pro de la naturaleza, ora en la sobrevaloración de la especie humana.

En tal sentido se pretende, sin desconocer los alcances de la obra citada, dejar al descubierto sus falencias en algunos aspectos y tópicos frente a dicha totalidad que, en nuestra opinión no es tal, ya que desde la perspectiva académica de corte occidental, desde

la cual se orienta, una vez más se soslaya o se juzga de manera omnipotente todo aquello que se señala como no científico, entre lo que se incluyen las vertientes espirituales ligadas a lo esotérico, metafísico, gnóstico o rosacruzano, cuyos desarrollos tocan las esferas del sentimiento, la energía, la magia y todo aquello que al no "ser palpable", siendo, por ende, según estas tesis, "no comprobable", lo cual no significa que por ello sea menos cierto, serio e importante desde otras dimensiones de la sabiduría y el conocimiento humano.

En torno a lo humano es útil enfatizar que, siendo sobre las personas que recae el compromiso estratégico del cambio cultural, e inherente a él, el hecho de asumir valores y actitudes renovados frente a la manifestación de las diversas formas de vida y de las relaciones entre las mismas personas, las naciones del orbe y de la globalidad en su conjunto

En una segunda instancia, se abre un gran interrogante respecto de, si es esta totalidad académica de los estudios ambientales y complejos, el camino que nos lleve como seres individuales y como especie hacia fronteras de libertad, amor, comprensión, respeto y tolerancia frente a la multiplicidad de la vida, cuando evocamos y convocamos el concepto de vacuidad y sus desarrollos, cuyos ele-

mentos para el diálogo aparecen tomados, principalmente, de Krishnamurti, Huang-Po, Anthony de Mello, Gurdjieff, el Tao, el I-Ching, así como de las vivencias y existencias al lado de sabios de distinta índole y procedencia, con el objeto de dar complemento a sus aportes, en la evidencia que nos muestra lo negativo de esta proposición.

Resulta de todo esto, que con valoraciones y actitudes de este orden, no sólo se replica el esquema reduccionista que se ataca, sino que aún se sigue creyendo que todos los demás están equivocados y somos nosotros, un puñado de "especialistas ambientales", quienes los vamos a cambiar, a "sensibilizar" y "conscientizar", sin reconocer primero nuestros enormes defectos e incoherencias a la hora de interpretar el pensamiento, la palabra, la acción e incluso la omisión, empezando por ser respetuosos de las opiniones ajenas y de la vida toda sobre el planeta.

De allí se desprende que este trabajo se oriente, en buena parte al análisis del ser humano y de lo que éste significa dentro del complejo tejido de la vida en el Universo, a partir de la comprensión que, así como se reconoce que el principal problema ambiental es la creciente brecha entre ricos y pobres. Consideramos que tan grave y prioritario de tratar es la contaminación del corazón y el espíritu humano, de la interioridad de cada persona y su relación consigo mismo, con los demás en los ámbitos natural y social, sin obviar el múltiple y permanente relacionamiento con el todo, entendido de la manera como lo han vislumbrado, desde hace milenios y en muchas partes del planeta, sabios de distintos pueblos, que han sobrepasado el marco, también estrecho de la conceptualización, la inteligencia y la cultura, las cuales han

sido endiosadas como lo máximo y lo único en occidente.

En torno a lo humano es útil enfatizar que, siendo sobre las personas que recae el compromiso estratégico del cambio cultural, e inherente a él, el hecho de asumir valores y actitudes renovados frente a la manifestación de las diversas formas de vida y de las relaciones entre las mismas personas, las naciones del orbe y de la globalidad en su conjunto, es aquí, en este ejercicio literario, filosófico y socio-político-cultural, donde subyace la esfera de lo formativo, en la medida que se cumple con los propósitos de todo texto o discurso: la sana confrontación de ideas, mentalidades, ideologías, sistemas de realidad, visiones de mundo, cosmovisiones o sencillamente maneras de ver, vivenciar y transformar el plano de lo individual y, de alguna forma, de la colectividad, papel que sigue siendo válido en la formación de seres humanos, la cual, si se hace correcta y aplicadamente, introduce por sí misma la integridad e integralidad de la persona humana en su conjunto.

Con el fin de cumplir este cometido, se han estructurado tres temas en los que, al unísono, se irá desarrollando una propuesta sobre las carencias e incoherencias que se manifiestan, al observar el complejo sistémico que la extensa y no menos profunda producción teórica de Ángel Maya plantea, acudiendo, eventualmente, a obras, conferencias, talleres, seminarios o charlas personales realizadas con diversas personalidades ambientalistas, entre otros de los aportantes a este proceso, inherente a experiencias de tipo más existencial y cotidiano.

El primero de ellos hace referencia al llamado plano o nivel físico y contempla al ser humano como conjunto de sistemas

que operan simultáneamente en él, para propiciar su vital desempeño y cómo, en los planteamientos teóricos, esta circunstancia no se ve desarrollada plenamente; el segundo de éstos, se establece en el nivel energético, es decir en la apreciación del universo del sentir y del pensar, del "sentipensamiento", en el que se expresan los ideales, frustraciones y anhelos de la humanidad, así como sus manifestaciones y tendencias frente al poder, la justicia, la paz o la guerra, entre otras tantas expresiones; el último de los temas se desenvuelve en el plano de lo espiritual, sobre el cual existen pocas referencias en la obra citada, así como en el contexto socio-histórico de otras producciones, actitudes y acciones señaladas como ambientales.

Como eje del desarrollo del discurso, se hará una referencia dual que se relaciona con lo concreto del caso colombiano y la obra de Ángel Maya, yendo y viniendo de ésta al plano de lo general, que el mismo autor postula, asumiendo una teorización desde el marco de lo que es la historia y desarrollo de occidente.

En este vaivén argumentativo, se tomarán en cuenta las vivencias y experiencias existenciales producto de la presencia dentro del proceso ambientalista en Colombia desde 1970, señalando las carencias e incohe-

rencias que el discurso ambiental presenta, en el contexto de lo académico e intelectual, frente a la filosofía, la política y la cultura, vista aquí como las diversas manifestaciones que se expresan desde lo culto, erudito y "clásico" hasta lo popular, incluidas las formas propias de lo urbano y lo rural, así como las expresiones de las distintas etnias y razas que conviven en nuestro país y el mundo entero.

Así pues, no se pretende aquí demostrar ni probar nada, como suele intentarse, no sin cierta pretensión, en las mal llamadas "ciencias exactas", las cuales, como toda ciencia, no están para establecer verdades absolutas, sino para vencer obstáculos en la interpretación de la compleja trama de las vidas, como ya lo exponían, desde inicios del pasado siglo, los formalistas rusos y, más recientemente, Morín, desde el propio Occidente, así como los sabios de oriente y otros discursos ancestrales, incluidos los nuestros en territorio americano.

Por lo mismo, al final hablaremos, no de "conclusiones", sino que se resaltarán algunos hallazgos, ciertas evidencias o simples asomos de errores y desaciertos en la exploración ya citada de producciones teóricas, de hechos sociopolíticos, de expresiones culturales, de devenires cotidianos y de manifestaciones espirituales, a propó-

Así pues, no se pretende aquí demostrar ni probar nada, como suele intentarse, no sin cierta pretensión, en las mal llamadas "ciencias exactas", las cuales, como toda ciencia, no están para establecer verdades absolutas, sino para vencer obstáculos en la interpretación de la compleja trama de las vidas, como ya lo exponían, desde inicios del pasado siglo, los formalistas rusos y, más recientemente, Morin, desde el propio Occidente, así como los sabios de oriente y otros discursos ancestrales, incluidos los nuestros en territorio americano.

sito del surgimiento y desarrollo de lo ambiental en Colombia, como consecuencia de las conferencias y encuentros internacionales que abonan la senda de la Dimensión Ambiental como propuesta holística, alternativa ética y/o disciplina científica, de hecho inherentes, si bien susceptibles de particularizarse.

Para dar fin a este principio, digamos que, es perfectamente factible que en algún momento se "falte al rigor científico" entendido de manera positivista y dogmática, que se den apreciaciones "no demostrables" por la opinión de la inmensa mayoría, (falacia de los sectarismos y las democracias), que se hagan cuestionamientos un poco, o muy duros, al quehacer ambiental y a la academia, que se ponga en tela de juicio el comportamiento y la reflexión de algunas o muchas personas inscritas en él. No obstante, lo que no nos permitiríamos, para ser coherentes con el discurso y la acción ambientalistas, o mejor, simplemente para no faltar a las leyes de lo humano y a las leyes universales de la vida, de la divinidad y de lo espiritual, entiéndase o llámese como queramos, es faltar a la verdad, mentir o desmentir con insana intención, o bajo el pretendido argumento de que la Verdad, con mayúscula, está en nuestro poder por x o y razones, dejando atrás toda sencillez, todo respeto, toda humildad frente a ese saber mismo.

Allí donde las dudas asalten o replicar se torne urgencia, bienvenidos los aportes, no las críticas, ni los debates, ni las luchas, pues a ello se ha dedicado suficiente energía y de ello tenemos bastante en un

*De tal suerte, mirar
la vida y al ser humano,
no en genérico sino a
cada uno de nosotros, de
manera integral, holística,
totalizante y al mismo
tiempo la vacuidad
expresada, nos invita
a traer algunas tesis
complementarias en
apoyo a estas
divagaciones.*

mundo que sólo choca, pelea y discute en lugar de hablar, dialogar y expresar de manera serena y clara nuestros "sentipensamientos". Por lo demás, cada uno acogerá o rechazará, no lo dicho aquí por tal o cual persona, sino aquello que, tal vez se halla en el fondo de sí mismo, allá en su interior, en su propia esencia, aquello que ha acogido o rechazado por múltiples motivos y

que, como toda expresión cala, resbala o aporta al cambio real, no al del discurso, constituyéndose, precisamente, en el núcleo del anhelo, de la neoutopía ambiental, de todos aquellos que la asumimos como legado y compromiso, no sólo socio-histórico, en el aquí y el ahora, sino al filo mismo de la eternidad vacía...

HORIZONTE INTERPRETATIVO

Consecuentes con la dualidad terrenal, tomaremos como marco teórico dos vías: los postulados ambientalistas de la obra Augusto Ángel, como el principal productor de pensamiento en este ámbito, el cual recoge lo expresado en otras latitudes con sobrada erudición, haciendo evidentes las carencias e incoherencias de tales planteamientos en relación con la primera parte que corresponde a los dos primeros temas; en la otra vía, y en el tercer tema, están varios de los postulados que desde la espiritualidad surgen como flores al viento, manifestando que así como Dios sólo habla en el silencio, igual es solamente en el vacío donde él, lo que es y lo real, se fusionan con el ser humano como unidad total. La hermenéutica que subyace aquí

dialoga entre estos dos senderos, el materialista de índole Marxista occidental y el espiritualista, que no cabe en ningún "ismo", lugar específico o categoría conceptual o teórica.

En otras dos dimensiones avanzará nuestro propósito: la de los dos conceptos básicos que aparecen en el título y que hacen referencia a la totalidad y al vacío, allí expresados en orden inverso a su realización aquí. Se trata de ver el postulado epistemológico y de alguna manera estético y religioso de la obra de Augusto Ángel Maya y cómo en ella hay deficiencias a la hora de ver ese todo que en tales términos allí mismo se plantea, para luego entrar a mirar si esta senda es la correcta respecto de las serias y profundas inquietudes que a continuación aparecen y que dejan ver la duda en la carrera del conocimiento, de las disciplinas y profesiones científicas a la hora de vislumbrar, contemplar y comprender ese sentido de totalidad, el cual hacemos sinónimo de integralidad, complejidad y conjunto.

Con el objeto de discurrir en torno a las carencias de la dimensión ambiental aquí, tomamos la integralidad o totalidad como la posibilidad de asumir la compleja trama y todos los componentes que se dan en las múltiples manifestaciones de la vida, no sólo en el sistema solar y en el ámbito planetario, sino en el conjunto total del Universo cómo las cosmovisiones de otras tantas y vastas culturas, en todo el orbe, han sabido comprender, respecto de las intrínsecas e inherentes conexiones de la vida planetaria con el todo cósmico que le dio origen, hace cientos de millones de años y más recientemente vio el ascenso de la cultura con las huestes homínidas, que se constituyen en nuestros más remotos ancestros.

Cuando nos referimos a la integralidad, evocamos el concepto de lo complejo expresado por Morin, heredero de una

occidentalidad que, a su manera, se enriquece en tendencias y vertientes del pensamiento divergentes, quien se aproxima a la complejidad de la vida a partir de la mirada integradora, única capaz de captar el contexto que nos circunda como seres planetarios en el sistema solar. Entendemos con él que las miradas deben ser globales, no reducidas a una o muchas de las partes, fenómeno que marcó, en las últimas décadas, no sólo la academia, sino que se evidenció en la dinámica social, política, económica y fundada en la división del trabajo, de los roles, sociales, de los grupos y razas, y en cuanto a profesiones y disciplinas una extrema y peligrosa especialización mal enfocada. Escuchémoslo del propio Morin en su último libro: Los siete saberes necesarios para la educación del futuro:

Complexus significa lo que está tejido junto; en efecto hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (como el económico, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el mitológico) y que existe un tejido interdependiente, interactivo e interretroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes, las partes entre ellas. Por esto, la complejidad es la unión entre la unidad y la multiplicidad. (Morin 2000, p. 39).

En el libro Libérese del pasado de Krishnamurti, aparece una idea de totalidad que, se aúna a nuestros propósitos conceptuales en esta vía, y en la del papel que juega cada uno de nosotros como ser humano, allende la limitante visión de las ideologías de clase de las que somos portadores y, de algún modo, prisioneros. Se trata de ver el conjunto y la cualidad al unísono de todo el Universo

en el que nace, crece y se transforma la vida en relación con lo que hay en el cielo y en la tierra:

La pregunta de, si hay o no hay un Dios o verdad o realidad, o como quiera usted llamarlo, nunca puede ser contestada por los libros, por los sacerdotes, filósofos, o salvadores: Nadie, ni nada puede contestar la pregunta, sino usted mismo, y para ello, debe usted conocerse. La inmadurez se origina en la total ignorancia de uno mismo. El conocimiento de uno mismo es el principio de la sabiduría.

¿Y qué es usted, usted como individuo? Creo que hay una diferencia entre el ser humano y el individuo. El individuo es una entidad local que vive en un país determinado, que pertenece a una cultura particular, a una sociedad particular y a una religión particular. El ser humano no es una entidad local. Está dondequiera. Si el individuo actúa meramente en un rincón fijo del vasto campo de la vida, entonces su acción está por completo desligada del conjunto. Por lo tanto, se debe tener presente que estamos hablando de la totalidad, no de la parte, porque en lo mayor está lo menor, pero en lo menor no está lo mayor. El individuo es la pequeña entidad condicionada, desdichada, frustrada, satisfecha con sus pequeños dioses, sus pequeñas tradiciones, mientras que un ser humano está interesado en el bien general, en la desdicha y la confusión total del mundo. (Krishnamurti 1976, pp. 14, 15).

Por otra parte, tenemos el vacío, y con él, el cuestionamiento profundo del

quehacer intelectual en el que coinciden y se reafirman exponentes tan distantes como distintos en todos los lugares de la tierra en la que se ha dado este planteamiento. Para fortalecer este plano de lo conceptual, que curiosamente aparece como trampa para la comprensión del todo, si se mira desde la lógica del intelecto, es útil el llamado de otras latitudes al encuentro.

Por eso hemos viajado a través de los espaciotiempos para remontarnos al Tao, el cual reconoce la aparición de la humanidad, y con ella del Karma, concepto que no desarrollaremos aquí, hace sesenta mil (60.000) años. De un libro que se llama El Evangelio del Tao, extractamos este complemento para lo que nos interesa enfatizar en este marco, en virtud del otro componente: el vacío. Nos dice así el texto citado:

Los elementos espirituales en el hombre son dones del Cielo; su cuerpo es obra de la Tierra. La parte que pertenece al Cielo es etérea y dispersiva; la parte que pertenece a la Tierra es densa y tiende a la conglomeración. Cuando el espíritu se separa del cuerpo, cada uno de estos elementos vuelve a su punto de origen; por eso los espíritus desprovistos de cuerpo se llaman "kuei" que significa "vuelta", esto es; la vuelta a su verdadero origen que es el vacío (Op. Cit. p. 120).

El Universo, a pesar de no ser visto físicamente, caso del micro y el macrocosmos, no deja de ser lo que es, tal como lo plantean Krishnamurti, Chopra, Huang-Po, Anthony de Mello, Gurdjieff, Don Juan, Los Mamos de la Sierra Nevada, los Taitas Yageceros, los Jaibanás, los Gurúes, los Derviches, los Mayas, el Gran Jefe Seathl, entre otros tantos sabios seres, que reconocen esta realidad, sin que la

denominen sistema, como puede verse a continuación en Las enseñanzas Zen de Huang-Po, sobre la Mente Única:

Esta Mente no es la mente del pensamiento conceptual y está por completo desligada de la forma. De manera que los Budas y los seres sencientes no difieren en cosa alguna. Con tal que podáis desembarazaros del pensamiento conceptual, habréis consumado todo cuanto hay que consumir. Pero, si vosotros los estudiantes del Sendero no lográis libraros de un plumazo del pensamiento conceptual, aun cuando os esforcéis eón tras eón, jamás alcanzaréis vuestro propósito. Enredados en las prácticas meritorias de los Tres Vehículos, os será imposible alcanzar la iluminación. (...) Pero, tanto si trascienden, el pensamiento conceptual en un período breve, como si requieren un proceso prolongado, el resultado es un estado de SER: no hay prácticas piadosas ni acto que realizar. Decir que no hay nada que alcanzar no es vana palabrería; es la pura verdad. (...) Permitamos que haya un tácito acuerdo y nada más. ¡Afuera con todo pensar y con toda explicación! Entonces puede decirse que el sendero de las palabras ha sido cortado y la agitación de la mente eliminada. Esta Mente es el puro Buda original inherente a todos los hombres. Todos los seres semovientes en posesión de vida senciente son de la misma sustancia sin diferencia alguna.

Nuestra naturaleza búdica original es, en inequívoca verdad, carente de un átomo siquiera de objetividad. Es vacua, omnipresente, silente y pura; es gozo apacible, excelso y

misterioso, y he ahí todo. (...) Ello es lo que hay ante vosotros, en toda su plenitud, totalmente íntegro. Nada hay que no sea él. (Huang-Po 1987, 15-17).

Acudimos a las citas extensas, pues con ellas dejamos claro en qué términos nos vamos a referir a lo largo del trabajo sobre estos dos ejes de la totalidad y el vacío y sus posibles interpretaciones. Dice el mismo maestro del Budismo Zen, Huang-Po, a propósito del vacío, más adelante:

No obstante, con el más leve deseo de apegaros a esto o aquello se forma pronto un símbolo mental, símbolos que a su vez dan lugar a todas esas escrituras "sagradas" que conducen en regresión a experimentar las varias clases de renacimiento: Sea, pues, vuestra concepción simbólica la del vacío, ya que entonces la enseñanza del ZEN se os hará patente. Sabed tan sólo que os será menester evitar la simbolización de cualquier género que sea, puesto que esta evitación "simboliza" el Gran Vacío, en el cual no hay ni unidad ni multiplicidad: el vacío que no es realmente vacío, el símbolo que no es símbolo. Entonces los Budas de toda la vastedad de sistemas del mundo se os manifestarán en un destello... (Huang-Po 1987, p. 116).

En esta misma línea argumentativa se instala una reflexión que pone en duda desde Oriente, las formas de acercarse al conocimiento en Occidente, señalando cómo es posible no contemplar estos factores si lo que se quiere es llegar a la armonía, a la comprensión y la solidaridad propia de los seres humanos. Con tal fin he aquí el poema que aparece en El libro del sendero y de la línea recta:

XIX

Despreciad la "opinión científica", despreciad la Racionalización y el Bienestar general será cien veces más grande.

Despreciad la "opinión moral", despreciad la legalización y la Solidaridad general renacerá.

Despreciad la "Opinión práctica", despreciad el arribismo y la criminalidad desaparecerá.

Bastar a estas tres máximas no lo sabría la Apariencia;

Es preciso el Carácter:

Parecer natural pero ser individual

Parecer desinteresado pero ser inegoísta.

De tal suerte, mirar la vida y al ser humano, no en genérico sino a cada uno de nosotros, de manera integral, holística, totalizante y al mismo tiempo la vacuidad expresada, nos invita a traer algunas tesis complementarias en apoyo a estas divagaciones. Una de ellas es la experiencia existencial que se da en el día a día de las personas, más allá de las ideologías dominantes y de las mentalidades entendidas de manera generalizada, sin observar las particularidades de los seres en su desarrollo, o mejor en su evolución propia.

Sobre esto veamos como propone, también desde occidente Agnes Heller en su libro El saber cotidiano, una aproximación que enriquece nuestra intención, allí donde se deja de lado el dogma y la sistematización académica para dar paso a la vivencia y la convivencia que a cada instante deviene múltiple e inconmensurable en términos de racionalidad y esquemas estructurales. Dice la autora:

El saber cotidiano concretamente válido (en su totalidad, no en sus momentos particulares) nos brinda

conocimientos verdaderos: de hecho apropiándonos de este saber podemos mantenernos en la vida cotidiana y pensar adecuadamente las necesidades relativas (Op. Cit. p. 83).

Más adelante, la misma reflexión es retomada respecto de la importancia y priorización del saber cotidiano y sus formas de percibir e interpretar las realidades múltiples de la vida y su relación con la dimensión conceptual de ese mismo conocimiento, la cual se torna para occidente en general, de manera preeminente, desplazando la vivencialidad y sus interacciones en el aquí y el ahora. Veamos:

La percepción, como percepción humana, no tiene ninguna prioridad respecto del pensamiento conceptual, ni éste es prioritario con respecto a aquélla. Sólo cuando poseemos el concepto de mesa podemos percibir una mesa, y sólo con el auxilio de la percepción llegamos al concepto de mesa. Se trata de un proceso cognoscitivo unitario e indisoluble (ídem. p. 86).

Las razones así acordadas, con el reconocimiento de las diversas interpretaciones y la comprensión de las cosas y los fenómenos, al igual que las ideas y sentimientos, sus distintos grados de verosimilitud o verdad, convocan espacios de coexistencia y respeto por la alteridad, tan necesarias en estos tiempos en todo el orbe, impregnado, una vez más, por odios, ambiciones e intereses ciegos e irracionales que propugnan por la extinción del otro y su negación cultural como base para "justificar" su desaparición.

Por otra parte, quisiéramos apoyarnos en otra de las propuestas latinoamericanas, en lo que atañe a esas dos vertientes de las ideologías y las mentalidades, sobre las cuales,

existe también cierta confusión. Veamos a José Luis Romero y sus comentarios sobre las segundas para diferenciarlas de las primeras, es decir las formas ideológicas, más ligadas a la permanencia y la sistematicidad de las estructuras simbólicas que persisten en el espacio-tiempo, allí donde la racionalidad académica y cultural impone su dogma por encima de la vivencia, el sentido común y la intuición.

Esta cita nos invita a mirar el tema de las actitudes y las posibles formas de hacer que cambien frente a la alteridad, la cual es, en síntesis, la función última de todo empeño formativo en una dimensión ética en la que el otro sea conocido y reconocido como un igual o, en el peor de los casos, como alguien diferente que posee total derecho a existir con su propia lógica, a pesar de sus desacuerdos con nosotros y nuestras convicciones. Si a eso es lo que llamamos ambiental, entonces no importa el término, sino la identificación con esta manera de ver en los demás una razón válida de ser en este Universo.

En síntesis, el campo de las mentalidades no es el del pensamiento sistémico, sino el de ese caudal de ideas que en cada campo constituye el patrimonio común y del cual aquél es como una especie de espuma, en relación no siempre coherente. La mentalidad es algo así como el motor de las actitudes. De manera poco racional a veces, inconsciente o subconscientemente, un grupo social, una colectividad, se planta de una cierta manera ante la muerte, el matrimonio, la riqueza, el amor, el trabajo... Hay en el grupo social un sistema de actitudes y predisposiciones que no son racionales, aunque quizás lo fueron alguna vez, pero que tienen una enorme fuerza porque son

tradicionales. Precisamente a medida que pierden racionalidad, a medida que se hace menos claro el origen de la norma, de la disposición, del juicio de valor, las actitudes se hacen más robustas, pues se va reemplazando el sistema original de motivaciones por otro irracional, que toca con lo carismático y que culmina cuando - casi expresamente- son retiradas de la discusión. (Romero, 1987, p. 17).

Antes de entrar de lleno en la dialogización del discurso, tal como se ha planteado, citemos en estas páginas una idea de Morin en torno a las especialidades, las cuales no son en sí un problema, en cuanto guarden relación con el todo pero pasan a ser, un serio inconveniente, allí donde se aíslan del conjunto y se pierden en un mar de particularidades sin relación alguna con la vida y su complejidad. Dice el autor:

La supremacía de un conocimiento fragmentado según las disciplinas impide a menudo operar el vínculo entre las partes y las totalidades y debe dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprehender los objetos en sus contextos, sus complejidades, sus conjuntos (Morín, 2000, p. 18).

En tal sentido, estamos seguros que la crisis de las especializaciones y sus emprendimientos, constituyen un reto para el mundo académico y su necesaria evaluación, así como un horizonte a superar en aras de hacer realidad un ser humano integral que sepa desarrollar sus potencialidades y encontrar su papel y función en la sociedad, allende las profesiones y sus estrechos marcos de análisis, en un mundo donde se requiere de criterio propio, de sentido común y una posición ética que sólo queda en el papel, cuando la oferta de las carreras universitarias y sus postgrados se presentan a los demandantes.

1. La materia o lo palpable

*Los átomos son en su mayor
parte espacio vacío.
La materia se compone
principalmente de nada.*

CARL SAGAN

Como hijos de la Naturaleza Universal y de la "Pacha Mama", hemos sido dotados, a lo largo de la evolución de la vida sobre el planeta, de una serie de regalos biológicos sobre los que se fundamenta la plataforma de lo simbólico, proceso ya explicado, con lujo de detalles, por Augusto Ángel en varios de sus textos y conferencias. Sobre este particular sus planteamientos se ocupan, principalmente, de los elementos físicos del ecosistema y sus relaciones con la evolución de la vida, apuntalando, de manera erudita los elementos constitutivos de la especie humana que hacen posible la posterior aparición en el proceso homínido de las estructuras que dan lugar a la cultura como plataforma simbólica de adaptación.

Al respecto no hay mucho que agregar, pues en ello Ángel Maya hace gala de su gran conocimiento de las distintas vertientes de las cuales se ha nutrido desde sus primeros años de formación intelectual. Lo que no trata con la necesaria profundidad, tal vez porque sus paradigmas tienden más a lo social marxista, a la materialidad de sucesos como la pobreza y la injusticia, a la filosofía como única respuesta, es el ser humano en su individualidad, al cual coloca en la tríada base del objeto de estudio ambiental, pero sin entrar a descomponerlo en su fuero interno, en su constitución más inherente a su condición física, psíquica y espiritual, la cual se aborda desde fuera, es decir como parte del colectivo del que la persona pasa a ser un sucedáneo, sin mucha

relevancia a la hora de exponer su ideología, su mentalidad y, en consecuencia, a realizar sus acciones, a asumir ciertas actitudes y valores allende su "origen de clase".

Lo que nos parece que abandona los pretendidos de la Dimensión Ambiental toca dos planos: uno el de olvidar estos elementos como parte de la totalidad de cuerpos que, como veremos, conforman la vida y el cuerpo humano y, con ello, el hecho de ver al ser sólo en relación con lo social; el otro, que de alguna forma está ligado al anterior, es el de seguir concibiendo al ser y sus manifestaciones simbólicas como hecho exclusivo derivado de la ideología de clases, infiriendo que en sí mismo su mentalidad y sus comportamientos sean, exclusivamente válidos desde esta "objetiva" tesis que se enmarca dentro de la lógica de la cultura occidental ya bastante cuestionada por algunos occidentales, como el propio Edgar Morin, quien sostiene que no hay tales grados de certeza en sus métodos y no es exclusiva su racionalidad.

MARX Y ENGELS enunciaron justamente en La Ideología Alemana que los hombres siempre han elaborado falsas concepciones de ellos mismos, de lo que hacen, de lo que deben hacer, del mundo donde viven. Pero MARX ni ENGELS escaparon a estos errores. (...) Al error de percepción se agrega el error intelectual. El conocimiento en forma de palabra, de idea, de teoría, es el fruto de una traducción / reconstrucción mediada por el lenguaje y el pensamiento y por ende, conoce el riesgo del error. (Morin, 2000, p. 25).

Profundizar y discernir las esferas de lo físico interno y externo del ser humano,

es una tarea que está por ser retomada en su relación con los componentes físicobióticos, que evidencian su malestar cuando nos adentramos en la cantidad, disponibilidad y equidad del aire que respiramos, de agua potable para el consumo humano, de la calidad de los suelos y las interrelaciones con la vida humana y en particular con las gentes de la nación colombiana y de todo el Sur del planeta, que carecen de estos elementos básicos para la vida, la supervivencia de muchos niños, jóvenes y adultos que día a día extrañan estas garantías expresadas en todos los acuerdos y tratados, que de poco valen a la hora de dar una pronta y efectiva respuesta, en lo real, a estos pueblos.

Para intentar una opción más totalizante en este sentido, es necesario observar cómo en varias fuentes, es común la aseveración de que el ser humano está conformado por varios cuerpos, presentándose diferencias de nombre y en ocasiones de número, pues se habla de tres: físico, astral y mental (Krishnamurti 1910, p. 17), o de cuatro: el cuerpo físico, el cuerpo afectivo o emocional, el cuerpo mental y el cuerpo espiritual, en autores de tipo gnóstico, esotérico o metafísico, razón por la cual aquí tomaremos esta senda.

El primero es "observable" en la materia, con todas sus leyes y manifestaciones; el segundo y el tercero, propios del campo de la energía, y como tal, compañeros del alma e igual invisible a simple vista, aunque detectable en otros ámbitos; el cuarto, el cuerpo de lo invisible e intangible que, no obstante, lo impregna todo, pues, evocando algunas comunidades y cosmovisiones ancestrales, somos parte del "Gran Espíritu" o de la "Mente Única", es decir que somos parte de la Totalidad, del Absoluto, como también suele llamarse a ese "Orden Universal" de las cosas en el Cosmos

infinito, aunque, paradójicamente, sólo se accede a este nivel mediante el vacío del pensar, la liberación de la mente de sus juicios, prejuicios y conceptos.

A continuación, nos ocuparemos de mostrar un posible complemento para ver lo holístico, del ser humano en su totalidad, detallando las partes, para evidenciar sus múltiples interrelaciones, consigo mismo y con los entornos circundantes, llegando a la relación con el Cosmos, en el nivel de lo Micro, en la que es palpable la complejidad del sistema de la vida en la Tierra, su presencia real, y al unísono metafórica, con el todo presente en cada uno de nosotros y en todas las formas de vida que nos acompañan, desde lo Macro, en este viaje permanente a través del Universo.

Nuestro objeto con este primer capítulo, es evidenciar la existencia de variadas teorías sobre la conformación humana, allende lo corpóreo solamente físico (constitución y condición) y acerca de qué posibilidades hay de alimento, de nutrición, de sobrevivencia y de vivencialidad en el cotidiano discurrir de los días con sus noches, inmersos en la enajenante marejada de lo trivial y del consumo a la hora de alimentarnos, de forma que cada uno de nuestros componentes reciba, además de los carbohidratos, las proteínas, las grasas, los minerales y vitaminas necesarios, el amor, los cuidados, las ideas e ideales que, cual sanos nutrientes, nos permitan un óptimo desempeño a la hora de caminar, correr, volar, soñar y jugar con la imaginación, la memoria, la percepción, el lenguaje y los propios sueños.

El capítulo se divide en tres apartados: el primero de ellos enfoca al ser humano en su interioridad, tan compleja como ignota, respecto de los múltiples sistemas

que conforman su cuerpo. Nos referimos a los sistemas respiratorio, circulatorio, digestivo, endocrino, reproductor, linfático, inmunológico y nervioso con sus componentes, el sistema nervioso central y el parasimpático, siendo estos tres últimos de una importancia particular para la vida.

Comprendiendo esta formación general, bien puede darse el paso a los procesos alimentarios de dichos sistemas, tocando los aspectos que atañen a los niveles más sutiles, explorando las formas de nutrir, cuidar y mantener esta magnífica y maravillosa estructura con la que nos movemos a diario para todos los avatares de la vida. Se trata de lo físico, lo afectivo y lo mental como un todo relacionado con los "sentipensamientos", las expresiones de lo mágico y del deseo, como componentes del plano del alma o ánima, siendo sus manifestaciones "perceptibles" de acuerdo con lo sutil de cada persona, circunstancia que proviene de sus hábitos nutricios en todo orden.

Luego dedicaremos unas cuantas páginas al asunto de los roles, papeles y funciones que cada ser puede y/o debe desempeñar, tanto en el plano de lo individual como en el mundo de lo social y cómo allí interactúa con las estructuras políticas, económicas y culturales, pero también cómo se valoran las irrepetibles y únicas formas de lo individual, haciendo eco de la filosofía de lo cotidiano y dejando ver cómo la obra de Ángel Maya se queda en el marxismo tradicional frente a lo que puede ser la mirada del ser como ente autónomo que cumple un papel clave a la hora de las transformaciones sociales como lo plantea Max Neef: "El punto fascinante es que si yo cambio, puede ocurrir algo que conduzca a un cambio en el mundo".

Acto seguido, nos centraremos en estos vacíos, poniendo de manifiesto

aquello que Ángel Maya no ha desarrollado en sus producciones, y que tal vez tampoco tiene por qué hacerlo, dado su ya inmenso legado en otros campos. Ésta sería la labor de cientos de ambientalistas que estaríamos llamados a contribuir en la construcción de esta totalidad, al enriquecimiento de lo ya dicho, reiterado y vivenciado para pulir la complejización de estos postulados.

1.1. El ser humano: un complejo sistémico

Existe entre los ritmos de funcionamiento de los diferentes órganos, una relación muy definida que asegura al organismo su equilibrio. Un órgano depende del otro. Todo está ligado (...) Por eso es mil veces preferible, no tocar nuestro organismo. Vale más dejarlo en el estado en que está, aun cuando no ande bien, que repararlo sin saber cómo. Se lo repito, nuestro organismo es un aparato muy complicado.

Un derviche a Gurdjieff

Milenios antes de Morin y sus tesis sobre el pensamiento complejo, los sabios ancestros ya sabían que el ser humano es una complejidad que toma mucho tiempo en ser conocida y a ello se aplicaban, antes de dedicarse a publicar sus hallazgos para convencer a otros de lo que ellos mismos deberían, por sí mismos, descubrir. No obstante, todo esto fue sumergido por la impostura de un "nuevo modelo" de interpretación que, paulatinamente y en los últimos siglos con descarada intención, se fue convirtiendo en la especialización de la especialización... hasta, obviamente, perder de vista el todo.

Fijos en el árbol sin contemplar el bosque, que además no es sólo árboles como bien sabemos, nos fuimos extraviando entre las partes, perdiendo de vista el horizonte, hecho agravado por ser impuesto, no propuesto, como paradigma intocable, como única verdad, aún en tiempos en que hizo carrera la relatividad de los humanos acontecimientos. Poco a poco, pero sin pausa, los siglos ven venir el mundo al revés, pletórico de falsas verdades y al ser humano como un don nadie que luego se torna todopoderoso justamente cuando menos sabe del todo y más se aparta del conjunto.

El ejemplo palpable se encuentra en varias de las universidades del país, específicamente para el caso, en las facultades de Medicina, las cuales imparten una visión alopática, considerada como la única válida, sobre la que se levantan las glorias de sus exponentes en un mismo cántico con las tumbas de sus "pacientes", que no sólo guardan en sí su paciencia, sino la ignorancia y vergüenza de sus propios cuerpos, frente a los cuales parecen sordos, ciegos y mudos, a la hora de escuchar sus llamados, quejas y lamentos.

Si bien es cierto, la eminente "superioridad" de estos "profesionales" ha ido en

Milenios antes de Morin y sus tesis sobre el pensamiento complejo, los sabios ancestros ya sabían que el ser humano es una complejidad que toma mucho tiempo en ser conocida y a ello se aplicaban, antes de dedicarse a publicar sus hallazgos para convencer a otros de lo que ellos mismos deberían, por sí mismos, descubrir. No obstante, todo esto fue sumergido por la impostura de un "nuevo modelo" de interpretación que, paulatinamente y en los últimos siglos con descarada intención, se fue convirtiendo en la especialización de la especialización, de la especialización... hasta, obviamente, perder de vista el todo.

desmedro por sus acciones equívocas con muchos de sus clientes, ello no es óbice para que aún cientos de miles de personas sean "atendidos" por éstos, "tratados", explotados en su buena fe, mas nunca curados del todo. A ello se suma la mala gana y el tiempo "record" de inhumanidad, en cientos de clínicas e institutos, ya privados, ora oficiales, sin que se vean caras alegres salir de sus consultorios y sin que la

gente mejore su condición física.

Mucho menos sus dimensiones afectivas, mentales y espirituales, las que no aparecen en el contexto reduccionista de sus pregados y especializaciones, las que por el contrario alejan aun más al médico de sus pacientes y de su integralidad a la hora de propugnar por la Salud, a pesar de que la Organización Mundial de la Salud (OMS), proponga en su definición una mirada integral al respecto.

A este factor preponderante de prepotencia profesional, se aúna la injusticia legislativa que en los últimos años, a propósito de la Ley 100, deja ver, sin grandes eventos investigativos, una nación cada vez más enferma, dolorida y desprotegida en este esencial servicio para

su mínimo bienestar. Si a ello le sumamos la ineficiencia de entidades como el Seguro Social, por sólo citar un caso, queda claro que los dolores físicos de sus infortunados afiliados se quedan cortos cuando de carencias éticas y de corrupciones morales se trata.

Ni qué decir de procesos médicos falsos o amañados que convirtieron la sabiduría milenaria de la naturaleza en operaciones "Cesáreas" para miles de partos que no lo requieren y la leche "Klim" como sustituto de la leche materna, imprescindible para la transmisión genética de anticuerpos que defienden al recién nacido en su futuro desarrollo, en medios cada vez más agrestes y contaminados. Tampoco valdría citar las parciales recetas nutricionales de muchos pediatras alópatas, ni el fabuloso negocio de los laboratorios químicos multinacionales que pagan visitadores para que sus testaferros apliquen toda clase de drogas a sus pacientes, en nombre de la ciencia.

Y luego nos quejamos de los niveles crecientes de drogadicción y de otros males que la quimicocracia impulsa con el beneplácito de los gobiernos locales, claro está, por su excelencia como negocio inagotable.

Tampoco valdría citar las parciales recetas nutricionales de muchos pediatras alópatas, ni el fabuloso negocio de los laboratorios químicos multinacionales que pagan visitadores para que sus testaferros apliquen toda clase de drogas a sus pacientes, en nombre de la ciencia.

Fijos en el árbol sin contemplar el bosque, que además no es sólo árboles como bien sabemos, nos fuimos extraviando entre las partes, perdiendo de vista el horizonte, hecho agravado por ser impuesto, no propuesto, como paradigma intocable, como única verdad, aún en tiempos en que hizo carrera la relatividad de los humanos aconteceres.

Por supuesto que las investigaciones no lo dicen tan claramente, ni lo dirán, pero igual están las operaciones hechas "por error" a pacientes que se les ha intervenido quirúrgicamente en el lugar equivocado, o aquellas que se "programan" para llenar el cupo que la clínica establece a su cuerpo médico, como exigencia para poder seguir "trabajando" en sus instalaciones, garantizando, no la salud, sino el funcionamiento de la entidad con porcentajes de ganancia altísimos y seguros.

Sobre estos hechos las cifras, aun siendo oficiales y poco fiables, apuntan a la realidad sobre la pobreza y mala condición de cientos de miles de colombianos y de millones de habitantes del Sur del planeta que padecen estas carencias, a pesar de ser en sus territorios ricos en oferta ambiental físico-biótica, lo cual deja ver la ingerencia desigual y negativa de los manejos políticos en todo el orbe, los cuales favorecen, obviamente, a los países ricos del Norte en proporciones desorbitantes.

Para cerrar este segmento, tan triste como patético y patológico en cuanto a insanía y falta de

valores, recordemos algunos “casitos” de venta de miembros a los poderosos del planeta, a expensas del asesinato de los mal llamados “desechables” en Barranquilla, así como el cierre de varios hospitales en Bogotá por falta de presupuesto, cuando el dinero para la guerra se quintuplica, descaradamente e incluso se oyen voces “ambientalistas” que apoyan con su silencio este desigual y horroroso reparto.

Sobre estos y otros hechos, desde diferentes ópticas el ambientalismo se ha manifestado en Colombia. El propio Augusto Ángel Maya no deja de ser uno de los principales críticos de este quehacer politiquero que gestan los dirigentes del país, al igual que Mario Mejía, Mario Calderón, Gustavo Wilches, entre los más destacados disidentes del “ambientalismo” oficial, cada uno a su manera; reflexiones y acciones que llegan a costar la vida, el exilio o la discriminación social en cocteles y otros eventos que se realizan para entregar los premios anuales sobre el manoseado tema.

1.2. Que tu alimento sea tu medicina y

La superstición es otro mal muy poderoso y ha sido causa de muchas y terribles crueldades. El hombre que es esclavo de ella desprecia a otros que son más sabios y trata de forzarlos a que procedan como él. Piensa en la horrible carnicería producida por la superstición de que los animales deberán ser sacrificados, y también por aquella superstición, más cruel aún, de que los hombres necesitan nutrirse de carne.

Krishnamurti

El hermoso “sentipensamiento” de no matar a ningún ser vivo, o de hacerlo sólo en caso de extrema necesidad, guardando el debido respeto y la obvia medida, existe igual en la antigua sabiduría de pueblos orientales, como en las culturas precolombinas. Una reflexión conocida desde inmemoriales lustros señala: “hay que pasar por la vida matando lo menos posible”. Una inquietud, aun más significativa, apunta a preguntarnos si es sano y sabio “alimentar la vida con la muerte”.

Sobre el particular de los seres humanos y sus posibilidades dietéticas es interesante convocar a estas páginas una reflexión de Khalil Gibran en El Profeta:

Ojalá pudierais vosotros vivir de la fragancia de la tierra, y como plantas del aire ser sustentadas por la luz. Pero ya que debéis matar para comer y robar al recién nacido la leche de su madre para saciar vuestra sed, haced al menos que éstos sean actos de adoración. Y convertid vuestra mesa en un altar sobre el cual el puro y el inocente de la selva y la llanura, son sacrificados en aras de aquello que es todavía más puro y más inocente en el hombre. (Gibran, 1984, p.31).

Con esto queda manifiesta nuestra intención de convocar y dejar abiertas las puertas a las diversas tendencias que se presentan en el ámbito de la nutrición física, sus ventajas y desventajas, sobre los cuales se han hecho intensos e interesantes desarrollos desde la misma medicina alopática tradicional, en los que se reconoce la equívoca creencia de que la carne y la leche, por sólo citar los ejemplos más nombrados por nuestras madres y nuestros padres, no son tan imprescindibles e inocuos como se

pensaba, antes de la entrada de estas diversas vertientes alternativas, cuyo "sentipensamiento" marca nuevos derroteros en lo que atañe a la salud y el bienestar humanos.

Igualmente vale el énfasis en la ritualidad, evocada al momento de alimentarnos, la cual, con el acelere y el estrés modernos, ha ido perdiendo fuerza y vigencia en aras de lo inmediato, de la esquizofrenia que significa atender varios o muchos asuntos a un mismo tiempo, como la cuestión más normal del mundo, situación evidente con el auge de sitios de comidas rápidas, de personas que ingieren su desayuno, en los medios de transporte, la calle o muchos de estos lugares símbolo de la rapidez con que se nos va la vida mientras hacemos otras cosas. Esto cuando no es que dejan de hacerlo, para "guardar la línea", dando origen a la enfermedad de moda: la anorexia.

Hasta el momento, y seguro de no haber agotado todas las fuentes bibliográficas sobre el tema, son escasas las propuestas que tocan estos aspectos entre las huestes ambientalistas, dentro de las cuales se defiende a las ballenas coloradas, las especies endémicas y las palmas de cera, entre otras muchas causas.

Tratemos, ahora, la continua y bien vista ingesta de putrefactivos, producto del sacrificio animal, que no sólo lleva una gran carga de químicos en el "levante" y "engorde" de los diversos animalitos, cuyas condiciones nacionales dejan serias dudas acerca de la higiene prevista en su procesamiento, sino de la carga energética negativa en el espacio-tiempo, producto de cientos de miles de criaturas que son sacrificadas, a diario, dejando una estela de sangre, dolor y sufrimiento en el ambiente circundante, que perdura aunque no lo creamos o veamos.

Cuántas mentiras se han dicho para tapar la falta de ética frente a los hermanos peces, aves y mamíferos. Baste el caso de llamar al crimen un "deporte", cuando de caza y pesca se trata, en las familias pudientes o algunas arribistas que es-peran ponerse a tono con las distracciones refinadas de las altas esferas.

Ligado a lo anterior, encontramos la preeminencia de los alópatas y sus recetas nutricionales, los cuales se imponen, prácticamente, en el momento de la oferta de servicios de salud por las EPSs e IPSs, dejando por fuera todas las Medicinas Alternativas: la Ancestral, la Botánica o Naturista, la Bioenergética, el Rei-Ki, la Ayurveda, la Terapia Neural, la Homeopatía, la Acupuntura, las Esencias Florales, entre otras, que igual muestran la efectividad de sus tratamientos integrales que la alopátia rechaza o mira con desdén, a pesar de todas estas evidentes y ostensibles manifestaciones.

Eso sin contar las vertientes filosóficas que acompañan, desde hace siglos, algunas de estas propuestas, y otras que son en sí escuelas cuya definición bien cabe en el axioma del título: "que tu alimento sea tu medicina y tu medicina tu alimento". Hablamos, por sólo citar un ejemplo, de la Medicina Ayurvédica, de sus claros, sencillos y no menos trascendentales principios, que invitan a comer lo que la Naturaleza nos da: raíces, tallos, hojas, flores y frutos, en todos sus sabrosos y variados sabores: dulce, ácido, salado, agrio, astringente y picante, para conservar nuestra constitución delgada, obesa o mediana y nuestra condición serena, agitada o intermedia, según ciertos parámetros por sus fundadores expuestos.

Como efectos esperables de estas dietas, en lo que bien podría llamarse una

filosofía dietética, se dan unas respuestas que transversalizan lo que puede pasar en nuestro cuerpo y con nuestra vida. Por ejemplo, al comer demasiado cargamos nuestro hígado y con él dañamos nuestro genio, tornándonos hoscos e irascibles. Recordemos el caso más viejo y conocido de estas relaciones intangibles: la úlcera, la cual puede derivarse de varias causas: la ira, las preocupaciones, el estrés, entre otras.

Igual podemos ver la relación que establecen varias de las medicinas citadas con el origen de múltiples males que se manifiestan en el plano físico, pero que hunden sus raíces en los campos de los "sentipensamientos" que nos acompañan de manera cotidiana, así como de malestares en el nivel espiritual. Tenemos el caso de la relación de los distintos tipos de cáncer con factores emocionales como la usura y el endurecimiento de nuestra sensibilidad, de males del colon que tiene que ver con problemas afectivos no resueltos o el caso de afecciones respiratorias porque la persona no expresa aquellos conflictos que le acompañan.

Otro caso de estas intrínsecas manifestaciones es el que cita la Macrobiótica, cuando se presentan impulsos excesivos hacia la ingesta de azúcar u otro tipo de "dulces", el cual encuentran en estrecha relación con la carencia de afectos que se intentan llenar con dosis continuas

de azúcares en la sangre, los cuales "calientan", "abrigan", "consienten" el cuerpo, pero de manera efímera, dando paso a una posterior diabetes.

Algunos de estos senderos dietéticos y sus filosofías no llegan a la negación total de la carne, pero la recomiendan, muy de vez en cuando, con una serie de cuidados en su ingesta, en cuanto a la nutrición y la forma de vida del animal que será ingerido. Esto es, un pez que sólo come vegetales, no dentado, o una gallina criada al aire libre, en un ambiente natural y que no haya sido alimentada, con concentrados químicos, los cuales, como se sabe, son elaborados en la mayoría de las ocasiones, con restos de animales muertos o con carnes ya desechadas para el consumo humano.

Estas propuestas suelen aparecer más bien como un estilo de vida de unos cuantos "gomosos" que, a pesar de sus hábitos, no tienen mayor ingerencia en

la masacre animal y en las exportaciones de esas carnes, durante meses enlatadas, antes de llegar al consumidor, a quien le espera, no sólo el "trasnocho" del producto, sino la carga de químicos "conservantes autorizados" (por quiénes, preguntamos), trayendo con ello el aumento de males y enfermedades como el ácido úrico, la arteriosclerosis, la tensión alta y, en fin, todos esos males que aquejan a nuestros mayores y contemporáneos, consecuencia de lo que comemos a diario, muchas veces

Nuestras expresiones culturales, nuestras formas de relacionamiento, nuestros modelos de desarrollo y de vida, siguen aún siendo copias de esa mirada "occidental" cartesiana sobre la cual se establecen las funciones sociales y las maneras como las personas se desenvuelven en su cotidianidad para cumplir unos roles determinados.

sin hambre verdadera, en cantidades mayores a las necesarias, de afán y de pie en cualquier parte o a deshoras, por calmar las ansiedades propias de una sociedad del estrés y de lo urgente sin importancia real para la vida.

Somos lo que comemos y de ello depende nuestro equilibrio en el momento que el alimento físico se absorbe en nuestro cuerpo material y su "metabolización" en los otros cuerpos. A mayor consumo de carnes y proteínas, mayor presencia de la dimensión Yang en nosotros. Por lo mismo más alterados, acelerados y agresivos podemos manifestarnos o en su defecto con más calma, aplomo y serenidad, comprendiéndose así el hecho de que el comer no radica, como es frecuente en nuestros pueblos vistos por regiones geográficas, en llenarnos hasta la saciedad, en creer que la papa, el arroz, la pasta y un trocito de pollo, carne de res o cerdo, es suficiente para todo lo que tenemos que atender.

Hay mucho por hacer en este sentido práctico y cotidiano con nuestros cercanos y allegados, aparte de exigir una mejor distribución de la riqueza y de solicitar al gobierno que adelante, con honestidad y clara intención, políticas de salud que llenen estos grandes vacíos en nuestra formación y en el quehacer cotidiano, independientemente de dónde estemos en la escala social y de qué hagamos en el plano de los compromisos que la sociohistoria nos invita a asumir seriamente.

Antes de pasar a otros aspectos, citaré una anécdota acaecida con un compañero

de estudios, quien comenta que estamos equivocados al señalar que los colombianos, y más específicamente los estudiantes de colegios en Bogotá, no conocen esta complejidad y que los jóvenes de hoy no caben en esta afirmación, un poco extrema y poco científica, pues él conoce casos en los que en secundaria esto ya se sabe de sobra, aduciendo que en "nuestros tiempos" fue diferente. Eso puede ser real, en parte, acogiéndonos a la circunstancia de que algunos docentes tengan la decencia bien puesta y la integralidad a toda prueba, garantizando que sus muchachos saben de

todos los órganos, de todos sus sistemas y de todos los factores que constituyen su compleja anatomía.

Sin embargo, nos asaltan varias dudas: si bien en cuanto a la estructura corpórea esto es así, saben estos mismos jóvenes ¿cuáles son los factores que influyen

en esta anatomía tan bien aprendida de memoria? ¿Conocen de la interacción y la interrelación con el nivel afectivo, el cuerpo mental y la dimensión espiritual que pueden afectarla y dañarla seriamente? ¿Saben qué, cómo y cuándo comer, máxime en una época en la que la "comida chatarra" invade sus frágiles y aún poco formados criterios?

Pensamos que si bien esto es un buen paso biologicista y anatómico, aún se halla lejos de ser sistémico e integral de verdad, y qué bueno que se emprendan esfuerzos en este y otros sentidos para contribuir a esos loables deseos del ambientalismo, en algo tan importante como es el alimento físico con todas sus implicaciones en las demás esferas del ser.

No hay una conciencia completa de las implicaciones de los alimentos en la disposición y ánimo que a diario nos acompañan en nuestros avatares y sobre esto dan testimonio las crecientes y recurrentes enfermedades que atestan la consulta de estos centros médicos, en donde el humanismo ha sido rezagado por el dinero y la muerte está a la orden del día si no tienes con qué pagar tu atención, la cual deja, muchas veces, serias dudas sobre su calidad y ética al momento de salir de las frías y tristes paredes que engalanan de sombrío luto sus instalaciones, allí donde todavía quedan vestigios de la salud de nuestros coterráneos pobres o de escasos recursos.

En torno a estos y otros tópicos la obra de Ángel Maya deja un gran bache que debe ser llenado para efectos de alcanzar la integralidad de lo físico humano, con lo fisiobiótico pero igual con los órdenes de la energía y de sus manifestaciones hasta aquí señaladas como parte fundamental de ese todo que subyace en cada persona y sobre la cual, insistimos, aún estamos crudos.

Aprender a conocer nuestro cuerpo, a quererlo, mirarlo y nutrirlo efectivamente, se

constituye en fuente de múltiples trabajos que van desde la reducción del consumo de comidas rápidas y empacadas, hasta el cambio de la dieta de las "loncheras" de nuestros hijos, pasando por una biología integral o mejor una integralidad que involucre lo biológico en su justa dimensión, para que las personas aprendan a cuidar de estos factores que determinan sus niveles y calidades de vida, aun cuando los ingresos no sean los óptimos en muchos casos.

1.3. Humanas potencias y funciones sociales

No hay una conciencia completa de las implicaciones de los alimentos en la disposición y ánimo que a diario nos acompañan en nuestros avatares y sobre esto dan testimonio las crecientes y recurrentes enfermedades que atestan la consulta de estos centros médicos, en donde el humanismo ha sido rezagado por el dinero y la muerte está a la orden del día si no tienes con qué pagar tu atención, la cual deja, muchas veces, serias dudas sobre su calidad y ética al momento de salir de las frías y tristes paredes que engalanan de sombrío luto sus instalaciones, allí donde todavía quedan vestigios de la salud de nuestros coterráneos pobres o de escasos recursos.

La ley natural de lo Humano aparece como madre de lo humano: Saber reconocer a su Madre es saber ser su hijo; saber ser hijo es continuar a su madre, Y esto preserva a la vida de la decadencia.

Lao Tse

Con el descubrimiento de América, y con todos los descubrimientos científicos de los siglos posteriores, pues evidentemente, sólo eso podemos hacer los seres frente a la grandiosa multiplicidad de la vida; llegan a nosotros, evolucionados a nuestra manera y más civilistas que los "civilizados"

invasores, las ideas de "lo conceptual", de "la praxis", del "dogma" y, por allí derecho, los sectarismos étnicos, políticos y religiosos, llevando a nuestras culturas ancestrales y sus sabidurías populares, al plano de lo "demoníaco", de la ignorancia y del atraso, circunstancia que permite "justificar" todos los abusos cometidos por los conquistadores.

Como consecuencia de esta invasión nuestras expresiones culturales, nuestras formas de relacionamiento, nuestros modelos de desarrollo y de vida, siguen aún siendo copias de esa mirada "occidental" cartesiana sobre la cual se establecen las funciones sociales y las maneras como las personas se desenvuelven en su cotidianidad para cumplir unos roles determinados. En esto existe una identidad interpretativa con Morin cuando plantea que:

Asimismo, la racionalidad no es una cualidad de la cual dispondría en monopolio la civilización occidental. Durante mucho tiempo el Occidente europeo se creyó dueño de la racionalidad, sólo veía errores, ilusiones y retrasos en las otras culturas y juzgaba cualquier cultura en la medida de sus resultados tecnológicos (Morin 2000, p. 28).

Algunos elegidos, desde su torre de marfil, artistas, científicos, curas, médicos

Como consecuencia de esta invasión nuestras expresiones culturales, nuestras formas de relacionamiento, nuestros modelos de desarrollo y de vida, siguen aún siendo copias de esa mirada "occidental" cartesiana sobre la cual se establecen las funciones sociales y las maneras como las personas se desenvuelven en su cotidianidad para cumplir unos roles determinados.

o abogados, logran un status inmerecido, el cual fundan, muchas veces en la ignorancia de sus "especialidades", en las que se ha perdido la mirada holística, la cual, por otra parte, aparece determinada por ciertos roles que se juegan en la sociedad a raíz de una jerarquización que emana de las huestes que dirigen los destinos políticos del país y del mundo; los demás, señalados por esta misma ideología que predomina e

imponen sus ideas, con base en las "comunicaciones" modernas, aparecen como nuevos parias y personas cuyas oportunidades son tan nulas como sus carencias cotidianas; en el medio, pletóricos de grises tonalidades, aquellos que han logrado las comodidades básicas y que apoyan a los desposeídos o se yerguen pretenciosos sobre éstos, mirando indignamente hacia arriba, aspirando llegar a la cúspide del éxito, así sea pasando por encima de los que, estando por debajo, se coloquen en sus caminos.

Como efecto negativo de estas circunstancias tenemos: el poco reconocimiento respecto de los papeles que cada ser debe cumplir para garantizar cierto orden social, no por imposición de normas, sino por la comprensión básica de las leyes que rigen la vida. Para dar un mejor cauce a este planteamiento escuchemos las palabras del I-Ching, en donde esta relación entre funciones sociales y roles personales se muestra en los siguientes términos:

Que el hombre y la mujer ocupen sus puestos correctos es un hecho que se conforma a las grandes leyes de la naturaleza. El clan requiere una firme autoridad: la constituyen los padres. Cuando el padre es realmente padre y el hijo, hijo, cuando el hermano mayor cumple su papel de hermano mayor y el menor el suyo de hermano menor, cuando el esposo es realmente esposo y la esposa, esposa, entonces hay orden en el clan. Estando en orden el clan, se ordena la totalidad de las relaciones sociales entre los hombres. (...) El clan es la célula original de la sociedad, el suelo natural en el que el ejercicio de los deberes morales se ve facilitado por el afecto natural, de tal modo que en ese círculo restringido, se van creando las bases desde las cuales luego se transfieren las mismas condiciones a las relaciones humanas en general. (I-Ching, "El Clan" p. 227).

Cuando observamos el papel del ambientalismo en estos aspectos fundamentales de la vida social, y su relación con las leyes naturales, nos damos cuenta que igual aquí existe una carencia de desarrollos temáticos que para el caso de la desvirtuada y anómala familia colombiana cobran especial relevancia. Esta grieta entre los miembros de las familias y las familias entre sí, son el aporte a una descomposición social evidente, la cual espera estudios y respuestas ambientales.

Ligado a este fenómeno se halla el crecimiento de relaciones afectivas defectuosas en su base, en la que fallan la autoestima, la confianza en sí mismo, la ausencia de amor propio, y obviamente hacia los demás, la escasa solidaridad con amigos, vecinos y más aun con

"desconocidos", el vacío de respuestas afectivas y efectivas de padres a hijos y viceversa, entre hermanos y parientes, en general, factores que se convierten en caminos hacia la soledad, el sufrimiento, el desapego, e incluso el crimen, frente a una vida que poco o nada vale o significa.

En este sentido volvemos a ver, esta vez desde otra óptica, la estrecha relación del plano físico con el afecto y la emocionalidad, con el cuerpo mental y las ideas, mentalidades e ideologías que permanecen, aunque su veracidad y vigencia son bastante cuestionables, cuando lo que sabemos es que somos desnutridos en estos campos, así como anémicos en lo físico. Con razón tanta agresión y violencia mal canalizadas, pues no hay que caer en la ingenua posición de que estas tendencias se van a evaporar de nosotros por arte de magia o se agotarán por los procesos mal llamados de paz, que a nada conducen en lo realmente importante, pues no dan salida a esta crisis de lo que todo ser en potencia es capaz de realizar si se le brindan las condiciones para ello.

De allí también la falta de claridad sobre la función social de miles de privilegiados que llegan a ser profesionales pero que carecen de una ética mínima y de un compromiso con la sociedad que contribuye con sudor y lágrimas a su "formación", como lo planteara en su momento Salvador Allende a los universitarios chilenos, a quienes convoca a entender el sacrificio que a muchos les cuesta garantizar que otros estudien, para que éstos se sustraigan de aportar lo mínimo por ese esfuerzo y lleguen al extremo de plantearse "superiores", "doctores" inalcanzables que poco aportan a la sociedad que los apoya y patrocina.

Como ya hemos visto, el ser humano es un complejo de variables que en su interrelación dan paso a un proceso de

encuentro y desencuentro de ideas, sentimientos y manifestaciones, que, en su momento, fluctúan de acuerdo con otro sinnúmero de nuevos elementos y que están determinadas por la forma como alimentamos cada uno de los citados cuerpos, es decir, qué dietas asumimos en el nivel de lo teórico, de los afectos y de la parte física, marcan nuestros comportamientos y formas de relación e interacción humanas.

Igualmente es conocido el carácter integral inherente a los sabios precolombinos que en todo el país reciben múltiples denominaciones, según la región y la cultura que le nombran: Curaca, Jaibaná, Taita, Mamo, Payé, Shamán o en otras latitudes: Derviche, Gurú, Maestro, Buda... sobre quienes recae el liderazgo, respeto y reconocimiento de sus comunidades, en lo que atañe al manejo de la salud, entendida ésta como la totalidad de los elementos individuales, afectivos, mentales, colectivos y espirituales sobre los cuales tendrá que hacer una dedicada observación, a la hora de tratar un enfermo, de atender un nacimiento o de invocar el favor de los Dioses en la consecución de la caza con que se ha de alimentar su gente.

Por supuesto que en este proceso de comprensión no todos están llamados a ser sabios, ni tampoco se trata de un problema de jerarquización excluyente. Es algo inherente al Cosmos, evocando la connotación griega de orden, o lo que atañe al Gran Espíritu, del cual forman parte todos los seres, sin distinción entre vivos e inertes, como lo plantea el reduccionismo occidentalista que nos fue legado sin nuestro consentimiento. Con esto queremos señalar que entre el orden de las cosas y el supremo orden de la vida, un peral no da olmos, ni una vaca caballitos, e igual no es posible, por "comunistas" que seamos, pensar que todos somos iguales y que en

consecuencia todos debemos hacer lo mismo en nuestras casas, campos, ciudades y sociedades.

De esto es deducible que, en ocasiones la jerarquización es injusta e inequitativa, razón que no es suficiente a la hora de reconocer los distintos roles y papeles de cada ser humano, así como de los compromisos socio-históricos que nos han correspondido, merced a nuestros propios deseos, anhelos y actos.

Lo que aquí queremos evidenciar es el desempeño que como producto de nuestra alimentación física tenemos, dado que de ello se deriva una determinada potencia para realizar nuestras tareas y una función específica que cumplir de acuerdo con nuestra constitución axiológica respecto de lo que corresponde a nuestra ubicación laboral y nuestra función social en la historia de nuestros pueblos.

En lo que atañe a las funciones públicas, el presidente debe gobernar y el juez legislar, el maestro formar y el docente enseñar, así mismo no puede haber un pueblo en el que todos hagan una sola cosa o cumplan una misma función. Algo inherente a esta situación es el sentido, el interés y la honestidad con las que estos roles sean asumidos por quienes los ejercen, del mismo modo que sean reconocidos, a partir de sus resultados efectivos y transparentes, por los gobernados o quienes son objeto de las decisiones que otros, al ser encargados de ello, tomen para favorecer el bien común.

Para cerrar, señalemos otro caso aberrante de desviación de la función social o pública de los profesionales y de las entidades e instituciones que los contratan. Nos referimos al fenómeno creciente de la educación, en general, como un gran negocio, pero, en especial, al doloroso camino que han

decidido atravesar los "Especialistas Ambientales", en función de mejorar sus ingresos y nada más. Hablamos concretamente de las universidades que hoy ofrecen carreras o postgrados ambientales y que olvidaron el sentido integral y la ética de la integridad para trasegar las sendas del negocio y el lucro a cambio de un cartón, que otros tantos, piden a gritos para ganar más, siendo igual de cuestionables ambas actitudes.

No faltará quien nos diga que esto no es así, que debemos mostrar estas situaciones con el "rigor científico" acostumbrado por las falaces estadísticas de algunas de las instituciones oficiales. Lamentamos acotar que esta labor no nos corresponde, a propósito de nuestras funciones y éticas sociales. Para ello invitamos a los centros educativos, a las universidades, a los asesores y consultores ambientales que pululan y llegaron al banquete de los millones, como a una exhibición de "última moda", a que en un sano, obvio y necesario ejercicio de autoevaluación, vean, observen y exploren esta situación, dándose luego a la tarea de proponer salidas pertinentes, que subsanen las carencias e incoherencias cometidas.

Huelga evocar aquí, antes de pasar a otros asuntos, cómo en nuestros eventos es sorprendente el basurero que queda tras Seminarios, Congresos y Conferencias. He ahí la incoherencia en su máxima expresión (Recordemos los encuentros en El Ocaso y Guaduas, por sólo citar algunos), o el mismísimo Brasil 92; en los que toneladas de residuos, de comidas empacadas y de dudosa capacidad nutritiva, son

Volvemos a ver, esta vez desde otra óptica, la estrecha relación del plano físico con el afecto y la emocionalidad, con el cuerpo mental y las ideas, mentalidades e ideologías que permanecen, aunque su veracidad y vigencia son bastante cuestionables, cuando lo que sabemos es que somos desnutridos en estos campos, así como anémicos en lo físico.

desechados como consecuencia de la multitudinaria asistencia y el consecuente consumo, en un desorden que ningún grupo de neófitos en el tema alcanzaría.

¿Seremos o no incoherentes en estos planos, cuando pensamos una cosa decimos otra y hacemos otra, totalmente distintas entre sí? ¿Qué profundas carencias afectivas, qué valores ignotos nos poseen en el fondo de nuestra inconsciencia al creer que todo lo sabemos y con base en ello consideramos "normal" descalificar a otros? ¿Cuándo en las huestes ambientales se cometen los mismos errores que tanto se cuestionan y se dan las mismas actitudes y los mismos valores negativos en las relaciones interpersonales, en los espacios cotidianos y en los ámbitos académicos; será posible dejar huellas perecederas a las futuras generaciones?

Con este panorama en nuestra óptica, se torna difícil la aplicabilidad del axioma que habla acerca del ejemplo como la mejor pedagogía, dejando ver la incoherencia que a diario nos acompaña a la hora de forjar las estructuras de nuestros cercanos,

quienes, a propósito del espejo como la metáfora del proceso de vernos en el otro y que el otro nos vea para aprender y crecer juntos como seres humanos en continua formación, perciben claramente estos vacíos, a pesar de las palabras que empleamos para mostrar lo contrario de aquello que se hace evidente en la gente...

Continúa en el próximo número de la revista...



La mujer del monóculo. Francis Picabia

